

## **El Real Sitio de Aranjuez como escenario de la fiesta cortesana durante el reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza**

**Dr. Cristóbal Marín Tovar**  
**CES Felipe II (UCM)**  
**Turismo**

**Resumen:** Los Reales Sitios fueron unos espacios óptimos para la celebración de la fiesta cortesana ya durante el reinado de los Austrias, y especialmente con la dinastía de los Borbones. Aranjuez alcanzó su mayor esplendor durante el reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza, cuando Carlos Broschi, Farinelli, hizo de este lugar un escenario incomparable, aprovechando la unión entre naturaleza y artificio, para celebrar diversos acontecimientos, especialmente la onomástica del soberano.

**Palabras clave:** fiesta cortesana, arte efímero, Reales Sitios, Aranjuez, Austrias, Borbones, Farinelli, Jardines, escenografía, Flota del Tajo, ópera.

**Abstract:** The Royal residences were ideal spaces for the celebration of the court festival already during the reign of the Habsburgs, and specially with the dynasty of the Bourbons. Aranjuez reached its major splendour during the reign of Ferdinand VI and Barbara of Portugal, when Carlos Broschi, Farinelli, made of this place an incomparable scene, taking advantage of the union between nature and artifice, to celebrate diverse events, specially the day of the personal name of the King.

**Keywords:** royal festival, ephemeral art, royal residences, Aranjuez, Habsburgs, Bourbons, Farinelli, Gardens, scenery, Fleet of Tajo, opera.

Cuando hablamos de fiestas en términos generales, y refiriéndonos a aquellas que se celebraron durante los años del barroco en particular, tenemos que tener en cuenta que estas servían para varios propósitos, algunos de ellos calculados y otros de incierto e imprevisible alcance. No todas las celebraciones tienen la misma categoría, puesto que por un lado tenemos fiestas muy costosas, vinculadas a los reyes y a la corte, y otras mucho más modestas, asociadas con el pueblo llano en el ámbito de sus más arraigadas tradiciones.

Dentro de las primeras, uno de los objetivos esenciales era el de ensalzar la imagen del rey. Cargadas de esplendor y teatralidad, utilizando hasta el extremo las posibilidades plásticas y simbólicas del arte efímero, de la música y de los efectos lumínicos, hablaban a su vez de la prosperidad de un reino (aunque esta no fuese real). No faltaron por ello voces críticas ante el derroche que suponían tales demostraciones, cuando se podía emplear ese dinero para paliar problemas más acuciantes, pero se llevaron a cabo igualmente.

Por otro lado, al pueblo llano dichos festejos le servían para evadirse de la realidad, para soñar, para llenarse de ánimo y disfrutar por un breve tiempo de la idea de progreso que irradiaban sus soberanos. Las diversiones asociadas a la fiesta distraían de calamidades, carencias y penurias, lo cual era importante también para mantener la docilidad de unas gentes sometidas muchas veces a presiones difíciles de soportar.

El asombro, la sorpresa o el regocijo que se sentía al contemplar arquitecturas efímeras, esculturas, pinturas, engalanamiento de fachadas, ingenios mecánicos o fuegos de artificio eran comunes para todas las esferas sociales. El deleite ante un canto, una melodía o una aparatosa escenografía conmovía tanto en palacio como en el corral de comedias. Dependiendo de la naturaleza de la fiesta, desfilaban carros triunfales, en cuya decoración se volcaba una desbordante fantasía, lujosas carrozas, o gente disfrazada que forma parte de divertidas mojigangas y pasacalles en Carnaval (fig. 1).

Para conocer con detalle lo que acontecía durante esas celebraciones tenemos a nuestra disposición varias fuentes, siendo especialmente valiosas las llamadas *Relaciones*, especialmente aquellas que contienen ilustraciones, ya que con ello podemos hacer una recreación casi exacta de personajes, recorridos, adornos, monumentos erigidos, juegos o espectáculos lumínicos que amenizaban el festejo, y nos permite a su vez estudiar simbologías, propósitos y efectos del mismo.

Ya hemos señalado que no todas las fiestas tenían la misma naturaleza y, aunque nuestro propósito es hacer una reflexión sobre la fiesta cortesana en Aranjuez, no podemos dejar de señalar que junto a la fiesta profana y popular encontramos la fiesta religiosa y aquellas celebraciones de no menos aparato, que eran las luctuosas, consecuencia de la muerte de soberanos o miembros destacados de la más alta nobleza.

En cualquiera de ellas se volcaba la ciudadanía, que ocupaba calles, callejuelas, plazas y plazuelas, balcones, ventanas y tejados, para no perderse un detalle de cortejos y comitivas. En ocasiones se levantaban gradas para acomodar al gentío y facilitar la contemplación del público, especialmente cuando se celebraban juegos de cañas o la fiesta de toros, muy del gusto español.

Uno de los aspectos negativos de estos acontecimientos es que se formaban tales tumultos que podían tener funestas consecuencias para la integridad física de los asistentes, o ser caldo de cultivo para la comisión de delitos, especialmente hurtos, por lo que se tenían que tomar medidas de seguridad por parte de la autoridad competente<sup>1</sup>.

La ciudad se engalana, se transforma y se llena de maravillas: arcos triunfales con pinturas, esculturas y emblemas; pirámides, obeliscos llenos de jeroglíficos y hasta montañas artificiales con riachuelos, árboles y animales. Todos participan del ingenio que diversos artistas y artesanos reflejaban en esas construcciones, por otro lado destinadas a durar tan solo lo que duraba la celebración. La noche se hacía día gracias a las antorchas, bujías y fuegos de artificio. Nada era suficiente para colmar la fantasía de participantes y espectadores.

En el caso de Aranjuez se contaba además con un escenario natural de extraordinaria belleza compuesto por paseos arbolados, jardines, sotos y el concurso de dos ríos, Tajo y Jarama, hecho que fue aprovechado de forma extraordinaria por un genio a la hora de organizar eventos cortesanos: el *castrato* de voz prodigiosa, don Carlos Broschi, conocido como Farinelli.

Nacido en Andria, Nápoles, en 1705, sus intervenciones aparecen sobre todo asociadas a los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza, pero lo cierto es que Farinelli llegó a Madrid en agosto de 1737 de la mano de la reina Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, y permanecerá en España veintidós años.

Múltiples fueron las tareas que se le encomendaron en ese tiempo, y entre sus virtudes estaba la de ejercer de terapeuta musical tanto de Felipe V como de su hijo Fernando VI, ya que se apunta que su canto aliviaba las profundas depresiones y estados de melancolía en que caían con cierta frecuencia ambos monarcas.

El Aranjuez que encuentra Farinelli había sufrido transformaciones y mejoras que arrancan con el impulso que le dio Felipe II, quien tras establecer la capitalidad en Madrid en 1561

configura con sus directrices el Real Sitio a través de la adquisición de terrenos para la ampliación de este, realizando una cuidada distribución de espacios y elementos clave, como son el palacio, los jardines y las huertas y los ríos, con la correspondiente infraestructura para su mantenimiento<sup>2</sup>.

Dada la fertilidad de las tierras de la vega del Tajo, Aranjuez era un lugar ideal para la práctica de la caza, la pesca y, de paso, para poner en práctica las ideas sobre jardinería y paisajismo que circulaban por Europa<sup>3</sup>.

También entonces había lugar para la fiesta, la farsa y el baile, así como para los paseos por los jardines y la navegación en chalupas por el sereno río.

Esa imagen bucólica y pastoril de Aranjuez se justificó aún más durante los reinados de Felipe III y en especial de Felipe IV, al abundar los espectáculos y las representaciones teatrales al aire libre, especialmente en el Jardín de la Isla, que estaba prácticamente configurado en su disposición de avenidas y fuentes por Sebastián Herrera Barnuevo, ya que, por otro lado, no contaba el real sitio con un lugar permanente para las representaciones escénicas cortesanas.

Al mismo tiempo, la fama de la residencia real de Aranjuez se va extendiendo por las cortes europeas. José Deleito y Piñuela recoge algunas de las opiniones que sobre Aranjuez vertieron visitantes extranjeros en época del mencionado Felipe IV<sup>4</sup>.

Tenemos la del francés Françoise Bertaut, que señala que el Palacio Real “es la casa de placer más hermosa del rey de España, y puede decirse que es una de las más bellas del mundo”. Se maravilla por las largas avenidas y paseos arbolados, admira el puente sobre el río Tajo y describe el Jardín de la Isla, haciendo referencia a sus curiosas fuentes y estatuas, y describe entre otros detalles sorprendentes:

Hay un monte Parnaso en medio de una especie de estanque, donde se ven muchos surtidores de agua; pero la más hermosa de todas es un gran depósito, que tiene en lo alto un Cupido, cuyo carcaj lanza tantos chorros como flechas posee. En la base están las tres Gracias de mármol, como todo lo demás. Aparte de eso, en las cuatro esquinas hay cuatro grandes árboles muy altos, desde cuya copa caen a aquel depósito cuatro surtidores de agua. Eso al principio sorprende, pues no se ven los tubos que llevan el agua a lo alto, por estar atados a todo lo largo de los árboles.

Otro detalle curioso que nos dice mucho de la singularidad de Aranjuez es la mención de “un rebaño de 80 camellos que el rey de España se complace en mantener allí”<sup>5</sup>. Si encuentra algo por lo que quejarse, y en eso coincide con otros viajeros, es por la falta de lugares donde alojarse y obtener alimento en Aranjuez.

La condesa D’Aulnoy también escribió una relación del viaje que hizo por España en 1679, y aunque hay que poner en cuestión muchas de sus descripciones<sup>6</sup>, parece que en lo que se refiere a sus comentarios sobre Aranjuez, se ajusta a la realidad, como cuando indica: “Al llegar a la vista de Aranjuez a las cinco de la mañana quedé sorprendida del hermoso panorama que se presentaba a mis ojos. Pasamos el Tajo sobre un puente de madera, y entramos en seguida en las largas avenidas de álamos y tilos cuyas altas copas forman una enramada tan espesa que no pueden atravesarla los rayos del sol”<sup>7</sup>. Hace referencia a un pequeño galeón pintado y dorado que flotaba en un canal, y es un detalle importante sobre el disfrute del recurso fluvial de cara a lo que comentaremos más adelante que hará allí Farinelli.

En lo que actividades festivas en Aranjuez se refiere, las crónicas recogen la primera gran fiesta teatral allí celebrada, en la que se representó *La Gloria de Niquea*, con motivo del cumpleaños de Felipe IV, puesta en escena la noche del 15 de mayo de 1622, e interpretada en sus papeles protagonistas por la propia reina, Isabel de Borbón, la infanta María y otras damas de la corte (fig. 2)<sup>8</sup>.

M.<sup>a</sup> Teresa Chaves señala que fueron dos las comedias representadas en esa efeméride, siendo una de mano de Lope de Vega, y que sería representada en días inmediatamente posteriores, y otra primera, la mencionada Gloria de Niquea, que fue encomendada al poeta don Juan de Tassis y Peralta, Conde de Villamediana y Correo Mayor del Reino.

Para tan importante ocasión se tuvo que construir en el Jardín de la Isla un teatro de madera bajo la dirección del ingeniero y arquitecto napolitano Capitán Giulio Cesar Fontana, hijo de Domenico Fontana. Contamos con una descripción pormenorizada de dicho teatro, gracias al escritor Antonio Hurtado de Mendoza, que señala que tenía “ciento y quince pies de largo, y setenta y ocho de ancho, y siete arcos por cada parte, con pilastras, cornijas y capiteles de orden Dórico, y en lo eminente de ellos unas galerías de Valaustres”<sup>9</sup>. Se pintó de azul, oro y plata, y se preparó un sistema de iluminación artificial ya que la duración de la obra obligaba a que parte de ella se representase entrada la noche.

El escenario se veía ocupado en parte por “una montaña de cincuenta pies de latitud y ochenta de circunferencia, que con ser máquina tan grande la movía un solo hombre con mucha facilidad”, y es que causó asombro general la compleja maquinaria que permitía desplazar dicha montaña así como cambiar decorados para cada escena o *apariencia*, y cuyo dificultoso montaje hizo que la puesta en escena de la comedia se retrasase varias semanas después del cumpleaños del rey.

Parte del acierto y mérito de Fontana fue combinar sabiamente el escenario artificial de su teatro y el natural del jardín, y a su vez ambos con la idea de fiesta al aire libre, para lo que Aranjuez demostró ser un lugar ideal.

Durante los años siguientes, parte de la actividad teatral y sobre todo musical de la corte se fue desplazando al Palacio del Buen Retiro; sin embargo Aranjuez contaba con una ventaja adicional de la que carecía Madrid: el río, ya que el Manzanares no era en absoluto rival suyo.

En Aranjuez el agua era también un lugar para el deleite en su navegabilidad, un lugar para practicar la pesca, escuchar música o simplemente para contemplar y disfrutar del paisaje desde un punto de vista en movimiento.

Esos paseos en barca ya aparecen registrados en época de Felipe II, e implicaba la construcción de embarcaciones apropiadas no solo para la navegación en sí, sino adaptadas y adornadas apropiadamente, dada la categoría y rango de sus ocupantes. De este modo, los últimos Austrias usaron para sus paseos fluviales góndolas y chalupas chatas ricamente engalanadas.

El Mar de Ontígola fue otro lugar para el esparcimiento, el ocio e incluso la fiesta. Cándido López y Malta retoma la descripción que de Aranjuez hiciera en 1804 don Juan Álvarez de Quindós, quien nos informa:

[En el citado lugar de Ontígola se formó en 1625] una isleta en el centro y construido en ella un pabellón o cenador rodeado de barandillas con su embarcadero. Bellas góndolas y chalupas surcaban sus aguas

ocupadas sucesivamente por Felipe IV y Carlos II que en ellas paseaban y hacían sus pesquerías. La reina regente Doña Mariana de Austria, esposa y madre de los anteriores, se embarcaba el año de 1668 en una lujosa góndola, cuya cámara de popa tenía columnas y adornos de plata. La singularísima fiesta de los despeñaderos era otro recreo que también entretenía a estos Reyes, que la disfrutaban desde el indicado cenador. Para celebrarla se habían construido en la cumbre de los cerros del Mediodía unas jaulas o toriles donde se encerraban las fieras y otros inocentes animales que se pensaba sacrificar. Desde estas jaulas partía un dilatado puente estrecho y con barandillas que, cruzando el camino de Ontígola, formaba un despeñadero espantoso terminando en el centro del mar. Cuando se le abría la puerta de la jaula, no tenía la fiera otra huida que esta rapidísima bajada, doblemente resbaladiza por estar el suelo impregnado de sustancias grasientas que hacían más violenta la carrera. Al llegar al agua la víctima que se inmolaba, aún trataba de salvarse sobrenadando aturdida; si era un toro se acercaban a él algunos aficionados que le capeaban desde los barcos, con el fin de acercarle al cenador, donde le esperaba el Rey para concluirle de un arcabuzazo (...) Felipe V fue el más entusiasta por aquella fiesta pues día hubo, el 23 de marzo de 1725, en que mató de este modo doce toros, tres jabalíes y un camello<sup>10</sup>.

La relación de los Borbones con Aranjuez fue ciertamente fructífera. Bien es sabido que Felipe V sentía predilección por La Granja, pero Isabel de Farnesio se sentía muy bien en el Real Sitio, y empiezan a invertir en él, encargando ejecutar obras en el palacio al arquitecto piacentino Giacomo Bonavía, que había llegado a España en 1728.

La intervención de Bonavía se prolonga durante el reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza, y en 1750 el rey da el visto bueno al *Plan General* de Aranjuez, que va a suponer una transformación radical del Real Sitio que va a pasar a ser una ciudad cortesana que nace a partir del edificio más emblemático del lugar: el Palacio Real que creó Juan Bautista de Toledo entre los años 1562 y 1567<sup>11</sup>.

La terminación del palacio responde a una serie de ampliaciones y reformas que podemos diferenciar en fases sucesivas a cargo de sus correspondientes artífices; la primera va de 1714 a 1733, bajo la dirección del ingeniero Pedro Caro Idrogo; la segunda comprendería el periodo entre 1733 y 1735, estando a cargo de la misma Esteban Marchand; una tercera en 1736, encargada a Leandro Bachelieu; y otra entre los años 1735 y 1759, asumiendo la dirección de la construcción el mencionado Giacomo Bonavía. Hay que tener en cuenta que en la noche del 16 de junio de 1748 el palacio sufrió un aparatoso incendio que destruyó parte de su fábrica, y Fernando VI ordenó su reconstrucción, pero aprovechando la oportunidad para transformar en parte el edificio.

Después de estas reformas, su ampliación más radical se deberá a Francisco Sabatini, en época de Carlos III, con la creación de las dos grandes alas laterales que crean en su desarrollo un *Cour d'honneur* a la francesa, y que le dan el aspecto que hoy ofrece el palacio.

Retomando el Plan de Bonavía, su puesta en práctica suponía para Aranjuez crear una ciudad *ex novo* y a su vez, dar solución a un problema que, como antes señalamos, irritaba mucho a los visitantes extranjeros, que era la falta de alojamiento para los cortesanos durante la estancia de los monarcas en el Real Sitio durante la jornada de primavera, pues se tenían que hospedar en pueblos cercanos como Ontígola, Ciempozuelos o Valdemoro, teniendo que desplazarse diariamente a Aranjuez.

Bonavía será también el artífice de la bella Capilla de San Antonio, que remata la plaza del mismo nombre y que aportaba un toque italianizante al conjunto urbano dentro de un clasicismo barroco con aire borrominiano en su fachada y berniniano gracias a las galerías porticadas que rodean la mencionada plaza y que enlazan con la capilla.

Fernando VI y Bárbara de Braganza tenían muy claras las posibilidades lúdicas de Aranjuez y aunque solo pasaban en el Real Sitio los meses de mayo y junio, las fiestas que allí se celebraron alcanzaron fama internacional.

Sin duda ayudó a este clima festivo la prosperidad que se vivió en España durante su breve y fructífero reinado (apenas trece años), pues la paz interior y exterior y la economía saneada permitieron a Fernando VI emprender tareas de gran calado desde el punto de vista cultural, artístico y científico. Se crean academias en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valladolid; diversos institutos científicos, el Jardín Botánico y el Gabinete de Historia Natural en Madrid, y se llevan a cabo una serie de obras públicas para asegurar la modernización y progreso del país.

Tanto Fernando VI como Bárbara de Braganza amaban la música y las representaciones de ópera, y especialmente ella había recibido una cuidada educación en ese campo en la corte de su padre Juan V de Portugal, siendo Doménico Scarlatti su maestro.

El gusto por la ópera italiana enteramente cantada llegaría de este modo a Madrid, y en particular, a Aranjuez, jugando un papel esencial en ello el mencionado don Carlos Broschi, Farinelli.

En esas primeras décadas del siglo XVIII se va a proceder a la remodelación de dos centros escénicos madrileños, el antiguo Coliseo del Buen retiro y el teatrillo de los Caños del Peral, con lo que Madrid estaba ya preparada para ofrecer espectáculos operísticos de nivel o el llamado *melodramma macchinoso* que requería edificios acondicionados para soportar sobre el escenario un número indeterminado de artistas, decorados complicados, mecanismos para su cambio, así como un sistema de iluminación artificial efectivo y efectista.

Ahora solo faltaba ordenar la celebración de los espectáculos, programando con antelación la temporada musical, cosa que se lograría con Fernando VI, estableciéndose un calendario en el que las óperas cubrían diez meses del año (salvo marzo y agosto), siempre que algún acontecimiento no lo alterase (como una boda real, el fallecimiento de un miembro de la familia real, o una catástrofe natural, como el terremoto de Lisboa de 1755).

No todas las sesiones musicales requerían de un escenario específico y una compleja tramoya o vestuarios costosos como las óperas, pues piezas musicales como las serenatas o conciertos líricos se podían representar en un salón de la residencia real, apenas requerían decorados o vestuario específico y además, por su duración de apenas una hora como mucho, eran muy del gusto de Bárbara de Braganza y antes de su suegro, el rey Felipe V.

En todos estos asuntos intervenía de alguna manera Farinelli, sobre todo con Fernando VI y su esposa. Su posición era absolutamente privilegiada y a veces sus cometidos excedían lo musical, ya que gracias a sus contactos en Turín se allanó el camino conducente a la boda de la hija menor de Felipe V e Isabel de Farnesio, María Antonia Fernanda de Borbón, con Víctor Amadeo III, duque de Saboya, Príncipe del Piamonte y futuro rey de Cerdeña. Su recompensa no fue menor, ya que supo rentabilizar sus esfuerzos con la imposición de la Cruz de la Real Orden Militar de Calatrava y una casa en el mismo Aranjuez cerca del Palacio, la cual rehabilitó para su uso Giacomo Bonavía.

Se representó ópera también en un Aranjuez que se transformaba con los mencionados proyectos de Bonavía de 1750, y que crecía en número de habitantes, edificios y servicios. Los nobles edificaron sus residencias cerca de palacio, especialmente en la zona comprendida

entre el parterre del palacio y la iglesia de Alpajés. La emergente ciudad bullía durante los meses de primavera, siendo la ocasión principal de ese tiempo la fiesta que se celebraba con motivo del día de San Fernando, el 30 de mayo.

En mayo de 1751, Farinelli convirtió el Real Sitio en un lugar de fantasía con ocasión de la onomástica del rey, iluminando con más de 60.000 fanales los lugares más emblemáticos del lugar, desde el palacio a los jardines, pasando por las orillas del río, que habían sido convenientemente saneadas liberándolas de cañas, ramas y fango; el reflejo de las luces sobre el agua tenía un efecto casi mágico.

Fue en otro 30 de mayo, pero de 1752, cuando se estrenó en Aranjuez el melodrama heroico *Il Natal di Giove* de Pietro Trapassi, conocido como Metastasio, con música de Gaetano Latilla, con enorme éxito<sup>12</sup>.

Pero sin duda una de las empresas más sorprendentes que emprendió Carlos Broschi en Aranjuez para halagar a los reyes y potenciar su imagen, si bien fue un regalo de la reina a su marido, fue la creación para ese año de la llamada *Escuadra del Tajo*. Se trataba de una auténtica flota en miniatura compuesta por quince barcos de recreo en los cuales los reyes navegaban y se deleitaban con la voz de Farinelli y la música de los instrumentos mientras contemplaban el paisaje ribereño.

Afortunadamente contamos con una serie de testimonios gráficos que nos muestran cómo era dicha flota y el efecto que tenía cuando navegaba plácidamente por el río. Uno de esos testimonios es un manuscrito del propio Farinelli, cuya segunda parte está dedicada a “las diversiones que anualmente tienen los Reyes Nrs. Srs. en el Real Sitio de Aranjuez. Dispuesto por Don Carlos Broschi Farinelli, criado familiar de S.s Ms. Año 1758” (fig. 3).

El texto aparece ilustrado por una serie de aguadas, en las que aparecen representadas cada una de las embarcaciones, esto es *La Real*, la falúa de *Respeto*, la fragata de *San Fernando* y *Santa Bárbara*, el jabeque *Orfeo*, el jabeque *Tajo*, un bote de nueve remos, siete pequeños de a seis remos, uno en la figura de pavo real y otro en figura de venado, todo ello acompañado de una descripción minuciosa de todo lo concerniente a esas notables celebraciones.

Otra fuente importantísima la constituye una serie de lienzos de Battaglioli referidos a las fiestas que se llevaron a cabo en 1756 (figs. 4 y 5) y sobre todo una *veduta* de Antonio Joli, que se expone en el Palacio Real de Nápoles y que muestra una vista del palacio, la plaza de San Antonio y la Flota del Tajo surcando el Tajo a la derecha (fig. 6). Son obras de un altísimo valor por la información que nos aportan sobre el aspecto que ofrecía el Real Sitio en esas fechas.

Los paseos de la flota comenzaban al atardecer aproximadamente, desde las siete hasta las nueve de la noche. Partían del embarcadero del Sotillo y llegaban hasta el Jardín de la Isla. Farinelli acompañaba a los monarcas a bordo de *La Real*, e interpretaba arias junto a ocho músicos; quince músicos más iban en la fragata *San Fernando* y *Santa Bárbara*, y el público apostado en ambas orillas del río, disfrutaba de esas bellas melodías, maravillado tanto por el espectáculo estético como musical que se le brindaba (fig. 7).

Nos podemos hacer una idea bastante precisa de cómo eran esos paseos leyendo la descripción que en el manuscrito que hemos citado antes hace el propio Farinelli del recorrido que tuvo lugar el día 17 de julio de 1757, cuando señala:

Se embarcaron a las 6 y 55 minutos ... siguió la navegación río abajo, y por estar tan bella la noche sin la humedad de otras, cantó D. Carlos dos arias a que acompañó el rey. Se viró en la Puerta del Sotillo y desembarcaron Ss. Ms. A las 9 y 5 minutos fue esta la mejor noche de todas, por estar totalmente en calma, con cuyo motivo, de las más brillantes la iluminación, la cual se componían de cuarenta mil luces, sueltas y en faroles, 8.000 de cera y las 32.000 de sebo. Toda la estacada del Sotillo, que tiene de largo 335 varas, estaba revestida, por la escarpa que hace el río de 8 órdenes de luces. Esta última puerta y la del Rastrillo tenían innumerables luces, causando la mayor delicia que se puede imaginar. Frente del embarcadero había una gran playa, en la cual con la noche se formaba con la luz varios motes que decían VIVA EL REY Y LA REINA; otras representaban una tarjeta u obra de dibujo. La tienda del desembarcadero, la Plaza Cuadrada, y la orilla de aquella parte tenían en el suelo, y en alambres pendientes, innumerables luces, la mayor parte de cera; la calle que sigue hasta la de la Reina, y tiene de largo 650 varas, tenía dos órdenes de luces, por ser también dos órdenes las de los árboles. Distribúyanse a los lados de ella 18 pirámides, cada una con 450 luces, que iluminaban todo el ámbito del arsenal ... Esta iluminación ... la dirige con el mayor celo, y esmero Dn. Carlos Farinello<sup>13</sup>.

Parte de las naves se divisan también al fondo de uno de los retratos de Farinelli que realizó el primer pintor de cámara del rey, Jacopo Amiconi, y en el que el cantante acaricia un perro *carlino* mientras sujeta una partitura con el aria *Vi conosco amate stelle* de la *Zenobia* de Metastasio y música de Gaetano Latilla (fig. 8).

Fueron muchas y variadas las tareas que realizó este extraordinario cantante y organizador de festejos durante su estancia en la Corte, pero referirlas todas con detalle excedería la extensión de este artículo; baste señalar que gracias a su impulso innovador y sobre todo organizador, el desarrollo de la ópera en la época de los primeros Borbones en España alcanzó su punto de máximo esplendor, ya que solo entre los años 1748 y 1758 se estrenaron en el Buen Retiro y Aranjuez quince óperas, seis serenatas y diecisiete intermedios.

Pero el impulso de Farinelli funcionó hasta que el 27 de agosto de 1758 murió Bárbara de Braganza en el Real Sitio. Había llegado la reina a primeros de mayo a Aranjuez en un muy delicado estado de salud, y pudo aguantar, aunque fatigada, la celebración del día de San Fernando, asistiendo incluso al espectáculo de fuegos artificiales. Murió semanas después a la edad de cuarenta y seis años. Nada volvería a ser lo mismo.

Un año más tarde y enloquecido, muere Fernando VI. Le sucede su hermanastro, Carlos III, quien a diferencia de los anteriores soberanos, no era aficionado ni a la música ni al teatro. De hecho, Farinelli dejará su puesto y se volverá a Italia. El nuevo rey se inclinaba claramente por los placeres campestres tradicionales como son la caza, la pesca y el paseo.

Aranjuez siguió creciendo, embelleciéndose y prosperando, y a pesar de que durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII se seguirán celebrando en el Real Sitio acontecimientos y festividades diversas, estas no alcanzarán el nivel de fantasía y suntuosidad al que llegaron durante aquellos meses de mayo y junio en la época de Fernando VI y Bárbara de Braganza.



## Bibliografía

AA. VV., *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Catálogo de la Exposición, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987.

Álvarez de Quindos, J. A., *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez (1804)*, Aranjuez, ed. facsímil de Doce Calles, 1993.

Añón Feliú, C. (dir.), *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.

Aracil, A., *Juego y artificio. Autómatas y otras ficciones de la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Cátedra, 1998.

Bertaut, F., *Journal d'un voyage d'Espagne*, 1659.

Bonet Correa, A., *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, ed. Akal/Arte y Estética 22, 1990.

Chaves Montoya, M.<sup>a</sup> T., “La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV”, en *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV*, Riada, Estudios sobre Aranjuez 2, ed. Doce Calles, Aranjuez, 1991.

Correcher, C. M., “Jardines de Aranjuez (II): Jardín del Príncipe”, en *Reales Sitios*, 1982, año XIX, n.º 73.

D'Aulnoy, M., *Relación del Viaje de España*, Akal, Madrid, 1986.

Deleito y Piñuela, J., *El Rey se divierte*, Madrid, ed. Altaya, 1988.

*Descripción del estado actual del Real Teatro del Buen Retiro de las funciones hechas en él desde el año 1747 hasta el presente: de sus individuos, sueldos sin cargos, según se expresa en este primer libro. En el segundo se manifiestan las diversiones que anualmente los Reyes Nrs. Sres. En el Real Sitio de Aranjuez. Dispuesto por Dn. Carlos Broschi Farinelo Criado familiar de S. M. Año de 1758.*

García Mercadal, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952.

Gómez López, C., “El gran teatro de la Corte: Naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII”, en *Espacio, Tiempo y Forma* n.º 12, 1999.

Hurtado de Mendoza, A., *Obras líricas y cómicas*, Madrid, Francisco Medel de Castillo, 1728.

López y Malta, C., *Historia descriptiva de Aranjuez*, Doce Calles, Aranjuez, 1988.

López Serrano, M., *Las parejas. Juego hípico del siglo XVIII* (manuscrito de D. Rossi), Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1987.

Marín Tovar, C., “Impresiones e imprecisiones de la condesa D’Aulnoy sobre Madrid” en *Anales de Historia del Arte*, revista del Departamento de Historia del Arte UCM, 1997, pp. 211-229.

Merlos Romero, M.<sup>a</sup> M., *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*, Madrid, 1998.

Morales Borrero, C., *Fiestas Reales en el Reinado de Fernando VI*, Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1987.

Morán Turina, J. M. y Checa Cremades, F., *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*, Madrid, ed. El Viso, 1986.

Sánchez Alonso, M. C., *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*, Madrid CSIC, 1981.

Sancho, J. L., *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines, Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1995.

Sancho, J. L., *Guía de visita. Real Sitio de Aranjuez*, Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1997.

Soto Caba, V., *Aranjuez, un paisaje para el recreo*, Aranjuez, Ilustrísimo Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez, 2001.

Torrione, M., “La sociedad de Corte y el ritual de la ópera”, en *Un reinado bajo el signo de la paz Fernando VI y Bárbara de Braganza, 1746–1759*. Catálogo de la exposición Real Academia de San Fernando, Madrid 14/11/2002 – 26/1/2003, p. 165.

Tovar Martín, V., “Arquitectura áulica y urbanismo público en el reinado de Fernando VI”, en *Un reinado bajo el signo de la paz Fernando VI y Bárbara de Braganza, 1746–1759*. Catálogo de la exposición Real Academia de San Fernando, Madrid 14/11/2002 – 26/1/2003, p. 149.

## Ilustraciones

Fig. 1



Domingo Martínez. *Carro del Parnaso. Máscara celebrada en Sevilla por la Real Fábrica de Tabacos con motivo de la proclamación de Fernando VI.* Museo de Bellas Artes, Sevilla.

Fig. 2

Fol. 1

COMEDIA,  
**DE LA GLORIA DE**  
NIQUEA, Y DESCRIPCION  
DE ARANIVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora la Señora Infanta Maria, y sus Damas, a los felicifimos años, que cumplio el Rei nuestro Señor Don Filipo Quarto, a los 8. de Abril de 1622.

*Por Don Juan de Tassis Conde de Villamediana,  
Correo mayor de su Magestad.*

La Diosa de la hermosura.	Representa	La Reina nuestra Señora,
Niquea.		La Señora Infanta.
El Corriente del Tajo.		La Señora Doña Margarita de Tabara
El mes de Abril.		La Señora Doña Francisca de Tabara.
La Edad.		La Señora Doña Antonia de Arceña.
Amalís.		La Señora Doña Isabel de Aragon.
Daniel Escudero.		Doña Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.
Danteo Tassor del Tajo.		Doña Bernarda de Silva de la Camara de la Señora Infanta.
La Noche.		Una negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.
La Aurora.		La Señora Doña Maria de Aragon.
Quatro Gigantes.		Doña Leonor de Quiros.
		Doña Lucia Ortiz.
		Doña Francisca de Zarate.
		Doña Ines de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.
Alvida Ninfa.		La Señora Doña Antonia de Mendoza.
Lurcano.		La Señora Doña Francisca de Tabara.
Aretusja Ninfa.		La Señora Doña Maria de Guzman.

A C.F.

Programa de la comedia *La Gloria de Niquea* por don Juan de Tassis y Peralta.

Fig. 3



Carlos Broschi, Farinelli. *Descripción del estado actual del Real Theatro del Buen Retiro*, 1758 “Portada” Patrimonio Nacional, Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fig. 4



Francesco Battaglioli. *Los invitados llegando al Palacio de Aranjuez para celebrar la festividad de San Fernando*, 1756. Museo del Prado, Madrid.

Fig. 5



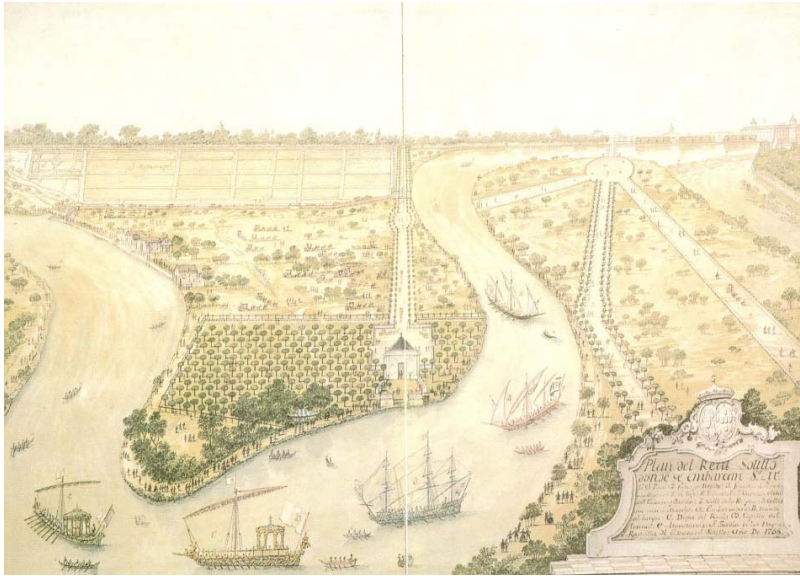
Francesco Battaglioli. *Fernando VI y Bárbara de Braganza con sus invitados en los jardines del Palacio Real de Aranjuez celebrando la festividad de San Fernando, 1756*. Museo del Prado, Madrid.

Fig. 6



Antonio Joli. *Vista del Real Sitio, palacio y jardines de Aranjuez, posterior a 1762*. Palacio Real, Nápoles.

Fig. 7



Carlos Broschi, Farinelli. *Descripción del estado actual del Real Theatro del Buen Retiro, 1758* “Plan del Real Sotillo” Patrimonio Nacional, Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fig. 8



Jacopo Amiconi. *Retrato del tenor Carlos Broschi, llamado Farinelli*. Staatsgalerie, Stuttgart.

## Notas

---

<sup>1</sup> Bonet Correa, A. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, ed. Akal/Arte y Estética 22, 1990.

<sup>2</sup> Merlos Romero, M.<sup>a</sup> M., *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*. Madrid, 1998.

<sup>3</sup> Soto Caba, V., *Aranjuez, un paisaje para el recreo*. Aranjuez, Ilustrísimo Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez, 2001.

<sup>4</sup> Deleito y Piñuela, J., *El Rey se divierte*. Madrid, ed. Altaya, 1988.

<sup>5</sup> Bertaut, F., *Journal d'un voyage d'Espagne*, 1659.

<sup>6</sup> Marín Tovar, C., "Impresiones e imprecisiones de la condesa D'Aulnoy sobre Madrid", en *Anales de Historia del Arte*, revista del Departamento de Historia del Arte UCM 1997, pp. 211-229.

<sup>7</sup> D'Aulnoy, M., *Relación del Viaje de España*. Akal, Madrid, 1986.

<sup>8</sup> Chaves Montoya, M.<sup>a</sup> T., "La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV", en *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV*. Riada. Estudios sobre Aranjuez 2 ed. Doce Calles, Aranjuez 1991.

<sup>9</sup> Hurtado de Mendoza, A., *Obras líricas y cómicas*. Madrid. Francisco Medel de Castillo, 1728.

<sup>10</sup> López y Malta, C., *Historia descriptiva de Aranjuez*. Doce Calles, Aranjuez, 1988.

<sup>11</sup> Tovar Martín, V., "Arquitectura áulica y urbanismo público en el reinado de Fernando VI", en *Un reinado bajo el signo de la paz Fernando VI y Bárbara de Braganza, 1746 – 1759*. Catálogo de la exposición Real Academia de San Fernando, Madrid 14/11/2002 – 26/1/2003, pp. 149-163.

<sup>12</sup> Torrión, M., "La sociedad de Corte y el ritual de la ópera", en *Un reinado bajo el signo de la paz Fernando VI y Bárbara de Braganza, 1746 – 1759*. Catálogo de la exposición Real Academia de San Fernando, Madrid 14/11/2002 – 26/1/2003, p. 165.

<sup>13</sup> *Descripción del estado actual del Real Teatro del Buen Retiro de las funciones hechas en él desde el año 1747 hasta el presente: de sus individuos, sueldos sin cargos, según se expresa en este primer libro. En el segundo se manifiestan las diversiones que anualmente los Reyes Nrs. Sres. En el Real Sitio de Aranjuez. Dispuesto por Dn. Carlos Broschi Farinelo Criado familiar de S. M. Año de 1758.*